Mensaje a la iglesia iberoamericana

Antonio Peralta

Mirar hacia atrás sobre dos décadas de siembra y cosecha en el mundo musulmán, para intentar extraer de todo ello algunas lecciones para el futuro de la obra misionera transcultural desde Iberoamérica, no me resulta nada fácil. Siempre he sido más de concentrarme en los desafíos del presente y el futuro que en recordar los aciertos y desaciertos del pasado. Sin embargo, dado que a nuestro Padre tanto le apasiona extender a todas las etnias del mundo las asombrosas bendiciones (de justificación por la fe y de recepción de Su Espíritu[1]) que prometió a Su amigo Abraham, tenemos que emplear nuestros mejores esfuerzos de reflexión, para intentar buscar las formas de proporcionarle a nuestro amado Redentor toda la satisfacción que Él se merece.[2] Entiendo que es a esto que está abocada esta conferencia de Comibam.

Veinte años de convivencia y testimonio en una sociedad islámica no pueden sino tener un impacto sobre nuestra perspectiva de las cosas. Las veces que hemos vuelto con mi esposa a visitar iglesias en Latinoamérica, hemos comentado diversos contrastes entre los dos contextos y también notado algunas tendencias del «evangelicalismo» latino contemporáneo que nos preocupan por parecernos estorbos en lo que atañe a llevar el "evangelio de la gracia de Dios"[3] a pueblos como los musulmanes. Con toda humildad y respeto quisiera compartir cinco de estas preocupaciones en este «*Mensaje a la Iglesia Iberoamericana*». Confío que el Espíritu de Dios confirmará las cosas que Él considere importantes, y desechará las demás.

1. El humanismo "cristiano"

La primera preocupación que viene a mi mente es lo que he llamado, en una contradiccón deliberada de conceptos, "humanismo 'cristiano'" (o "cristo-humanismo"[4]). Me refiero a la marcada tendencia de muchísimos creyentes a transferir la cosmovisión predominante de nuestras sociedades occidentales modernas a su experiencia religiosa, manteniéndose ellos en el centro de

1 Gá.3.8,14.

2 Is.53.11. Me resulta interesante pensar que nosotros, los herederos modernos del "padre de la fe", nos encontramos a igual distancia que él (dos mil años) de la encarnación, crucifixión y resurrección del "Heredero de todas las cosas" (Heb.1.2)… ¿Será que ya llega la hora de que se complete el gran proyecto misionero que Dios primero anunció a Abraham?

3 Hch.20.24.

4 Hay muchos "ecos" o paralelismos aquí con el sincretismo, comúnmente tildado de "cristo-paganismo", que resultó de la *evangelización a medias* de muchos de los pueblos autóctonos latinoamericanos por parte de la Iglesia católica romana.

Antonio Peralta (seudónimo) es miembro fundador de la misión PM Internacional y ex-director de Campos de la misma. Reside en el Norte de África desde 1984. Está casado y tiene una hija. Es licenciado en Lenguas y Educación. Esta ponencia fue presentada ante dos mil asistentes al Tercer Congreso Misionero COMIBAM 2006, celebrado en Granada (España) del 13 al 17 de Noviembre de 2006. Misiopedia les ofrece el texto integral. antonioperalta7@gmail.com

su nuevo universo "cristiano": «La cosa más importante es *mi* bienestar, felicidad y realización. Dios está aquí para salvarme, ayudarme, bendecirme, prosperarme, sanarme, y concederme a *mí* todos los deseos de *mi* corazón.[5] Mediante *mi* 'fe', *mis* ayunos, vigilias, diezmos, ofrendas, y asistencia a todos los cultos, puedo conseguir que Él me dé lo que *yo* quiero». (Hasta en la obra misionera fácilmente caemos en tener a "*nuestros*" contactos, "*nuestros*" proyectos o "*nuestros*" convertidos como el foco principal de nuestra atención y "adoración".)

La contradicción por supuesto radica en que el universo cristiano ya tiene un Centro, y ese Centro no es ni tú ni yo (¡ni tu iglesia, ni mi denominación!), sino el "Sol de justicia"[6], Aquel que "murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser *Señor*",[7] a quien pertenecen las naciones[8] y quien merece recibirlas como ofrenda,[9] por quien y *para quien* fueron creadas *todas* las cosas, y a quien corresponde –*en todo*– tener la preeminencia.[10]

Viniendo de un contexto donde los cristianos son perseguidos, me resulta desconcertante escuchar, en la televisión o en muchos de nuestros "cultos-*show*", un "evangelio-oferta" o "evangelio-*light*" que nos dice exclusivamente lo que deseamos oír sin peligro a ofender: todo amor, emoción y satisfacción para *mí*; nada de ira, pecado, juicio, condenación, sufrimiento, o martirio. Muchas veces me he quedado con la duda: si costara igual de "caro" en Latinoamérica que en el mundo musulmán seguir a Jesús, ¿cuántos miembros tendrían nuestras congregaciones? En el Norte de África no se pregunta –y aquí no deberíamos preguntar tampoco– "¿Quién quiere '*aceptar'* la salvación?"; la pregunta es "¿Quién quiere *entregarse*, alma y cuerpo, al Señor y Salvador?".

Si no logramos restaurar y mantener en nuestras iglesias y en nuestro accionar misionero un "*Cristo-centrismo*" radical, con Jesucristo el *Señor* como comienzo y fin de *todas* las cosas (no un simple medio para algún objetivo nuestro), sería mejor (¡y mucho más honesto!) que nos uniéramos a la Nueva Era para abiertamente adorarnos a nosotros mismos... habríamos perdido toda relevancia espiritual y toda posibilidad de ser verdaderos portadores de "la luz del evangelio de la *gloria de Cristo*"[11] para los pueblos enceguecidos por las idolatrías y mentiras del "dios de este siglo".

¡Señor, envía a tu mies obreros con una visión grandiosa de ***Cristo****, apasionados por Él y por* ***Su gloria*** *entre todas las naciones!*

2. La teología de resultados

Una segunda preocupación es que parece haberse popularizado en esta época de abundante cosecha en América Latina una mentalidad que yo tildo de "teología de resultados": «Si la cosa sale fácil, sin mayores complicaciones o contratiempos, y si pronto se ve el 'fruto' que uno esperaba, entonces podemos saber que era la voluntad de Dios; si es al revés, entonces no». «La voluntad de Dios es que concentremos todos nuestros esfuerzos en aquellos pueblos y lugares donde se puede obtener la mayor 'cosecha' con la menor inversión de tiempo, esfuerzo y dinero».

---

5 Sal.37.4.

6 Mal.4.2.

7 Ro.14.9.

8 Sal.2.8.

9 Ro.15.16.

10 Col.1.16,18.

11 2Co.4.4-5.

Aunque criterios de esta clase puedan resultar provechosos para empresas con fines de lucro, nunca han servido para discernir la voluntad de Dios. Es aleccionador examinar el contexto del pasaje clásico del llamado misionero que encontramos en *Isaías* 6: Dios llama, Isaías responde, y los resultados son… incomprensión, rechazo y destrucción… y la promesa de un eventual pequeño retoño.

Necesitamos urgentemente recuperar una "teología de la *obediencia*", en la que cualquier esfuerzo, cualquier sacrificio, merece la pena si es que nos lo pide Aquel a quien pertenecemos.[12] Recuerdo las palabras de un hermano norteafricano comentando sobre la costumbre de orar por mayor libertad para la propagación del evangelio: «¡No necesitamos más libertad; necesitamos más obediencia!». La obediencia a los mandatos divinos –cuando no tiene sentido aparente y cuando va en contra de lo que naturalmente querríamos hacer– es la única forma que tenemos de demostrarle a Dios las dos cosas que Él más valora: nuestra *fe* y nuestro *amor*.[13]

Además, la obediencia de fe, *antes* de ver resultados tangibles, parecería ser el cimiento espiritual sobre el cual le place al Señor edificar todos Sus grandes proyectos entre los humanos. Podemos pensar en el "padre de la fe", Abraham, como también en el "Autor y Consumador de la fe", Jesucristo. *Abraham* recibió promesas divinas de que poseería toda la tierra de Canaán y que tendría descendientes como la arena del mar, pero murió con apenas un hijo de esa promesa y una parcelita de tierra donde sería enterrado junto a su esposa Sara. Sin embargo "no se debilitó en la fe…tampoco dudó…sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido".[14] *Hebreos* atestigua: "Conforme a la fe murieron todos éstos *sin haber recibido lo prometido*, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo… por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos".[15] *Jesucristo*, el ejemplo supremo, quien nos envía como él fue enviado,[16] siendo dueño del universo, obedeció perfectamente la voluntad del Padre, pero murió abandonado por todos y poseyendo apenas la ropa que vestía.... Sin embargo, como resultado de esa fe-obediencia radical, los descendientes espirituales de Abraham y Jesucristo hoy sumamos millones.

Algo parecido ha pasado también en cada uno de nuestros pueblos iberoamericanos. Hubo una o más generaciones de siembra sacrificada por parte de los portadores iniciales de la fe, quienes casi *sin ver resultados* persistieron en obedecer a su Capitán, algunos incluso hasta el martirio… Pero la gran cosecha que vemos hoy en nuestras naciones se la debemos –mucho más que a métodos o estrategias modernas– a la base de fidelidad y obediencia que ellos estuvieron dispuestos a colocar. ¡Ahora nos toca a nosotros expresar nuestra gratitud, y saldar nuestra deuda, haciendo lo mismo por otros!

¡Señor, envía a tu mies obreros comprometidos a seguir y ***obedecer a Cristo en todo****, cueste lo que cueste!*

3. El activismo narcisista

La tercera preocupación la he tildado de "activismo narcisista". Vivimos en una época cada

12 Ro.14.8; 1Co.6.19-20.

13 Heb.11.6,8ss.; Stg.2.14-26; Jn.14.21-24. Es interesante notar en el Nuevo Testamento varias expresiones con "obedecer" que hoy solemos usar con "aceptar" o "creer": "*obedecer* a la fe", "*obedecer* al evangelio", "*obedecer* a la verdad" (Hch.6.7; Ro.1.5, 2.8, 10.16, 16.26; Gá.3.1, 5.7; 2Ts.1.8; 1P.1.22, 4.17). –No se puede creer, realmente, sin obedecer.

14 Ro.4.19-21.

15 Heb.11.13,16.

16 Jn.20.21.

vez más frenética. Cuando vuelvo del Norte de África a Sudamérica, me llama la atención la gran cantidad de cultos y otros *programas* que tienen las iglesias *dentro* de sus templos y la presión que hacen para que *todos* los miembros participen de *todas* de esas actividades. Lo preocupante para mí es que parecería que no tenemos más meta que el *número* de asistentes en las reuniones, y que nos conformamos con simplemente *entretener* a los creyentes, manteniendo relaciones interpersonales superficiales, carentes de autenticidad o de compromiso mutuo.

Con frecuencia dejamos que nuestros *programas*, incluidas nuestras actividades misioneras, cobren mayor importancia que las *personas*… a veces incluso que la Persona que dio todo de Sí por amor a nosotros. Pareciéramos olvidar que el atractivo más poderoso e imperecedero del cristianismo es la *Persona* de Jesucristo, la posibilidad de tener una relación personal con Alguien tan incomparablemente bello como Él y de integrar una familia de personas que procuran dejarle reproducir en sus vidas Su maravillosa personalidad.

El poco espacio que ocupa en nuestro activismo evangélico esa formación personalizada del *carácter de Cristo* en el creyente, limita seriamente la posibilidad de llevar adelante la misión como el Señor la concibió y practicó: "estableció a doce, *para que estuviesen con él*",[17] "hagan *discípulos*… y *enséñenles a obedecer*",[18] "los predestinó para que fuesen hechos *conformes a la imagen de su Hijo*",[19] "hasta *que Cristo sea formado en vosotros*",[20] "presentar *perfecto en Cristo Jesús* a todo hombre".[21]

Hay un aspecto de la formación del carácter de Cristo en nosotros que Él mismo destacó como fundamental para que el mundo pueda llegar a conocerlo: nuestro *amor* y nuestra *unidad*.[22] En mis años supervisando equipos de obreros entre pueblos musulmanes, lo que más me ha entristecido es tener que lidiar con los conflictos interpersonales irresueltos de hermanos y hermanas incapaces o indispuestos a hablar sinceramente de sus problemas, a perdonar de todo corazón las ofensas, a humillarse, reconciliarse y marchar juntos por amor a Jesús y en obediencia al nuevo mandamiento que Él nos dejó.[23] Hermanos, *¡el obrero que no haya demostrado claramente en su carácter la capacidad cardinal cristiana del* ***perdón*** *y la* ***reconciliación****, mejor que* ***no*** *salga al campo, donde sólo estará contradiciendo con su vida el mensaje que predica!*

Desde la perspectiva de lo que requiere el campo, y relacionado siempre con lo que llamo nuestro "narcisismo" evangélico iberoamericano, hay una cosa más que quisiera mencionar: nuestro testimonio demasiado centrado en nuestros templos y basado en terminología y rituales que el no evangélico encuentra muy difícil de entender. La mayoría de los creyentes parecen conocer sólo un método de evangelismo: ¡invitar al inconverso a la iglesia! Para poder llenar la expectativa de Jesús de que seamos "luz" y "sal"[24] en nuestros vecindarios y entre las naciones, tenemos que dedicarnos mucho más, como Él,[25] a salir de nuestros recintos para estar "en el mundo" (¡sin ser "del mundo"!), vinculándonos en el día a día con personas que jamás irían a nuestros templos pero que necesitan ver u oír algo de Jesús en nosotros. Cristo relacionó nuestra "luz" con

17 Mr.3.14.

18 Mt.28.19-20.

19 Ro.8.29.

20 Gá.4.19.

21 Col.1.28.

22 Jn.13.35, 17.21.

23 Jn.13.34; 1Jn.3.16; cf. Flp.2.3-5.

24 Mt.5.13-14.

25 Mt.9.10-13; Lc.15.1.

buenas obras que quería que realicemos en medio de la sociedad,[26] como Él también lo hizo.[27] La reiterada exhortación bíblica a dedicarnos a hacer buenas obras[28] que sean expresiones visibles de la compasión y el interés de Dios por las personas, es una orden que como evangélicos tenemos que aprender a acatar si queremos ganarnos el privilegio de ser escuchados –¡ni qué decir, *creídos*!– cuando compartimos el mensaje del amor de Dios.

¡Señor, envía a tu mies obreros con el Espíritu y ***carácter de Jesús****, experimentados en el perdón y la reconciliación, que saben relacionarse con la gente y demostrarles de formas prácticas Tu bondad y misericordia!*

4. El sionismo evangélico

Viniendo de un contexto árabe, resulta francamente chocante ver la ingenuidad con que tantas iglesias evangélicas latinoamericanas se han identificado con diversos aspectos del sionismo (como el uso prominente de la bandera israelí) y la facilidad con que, en nombre de un supuesto "cumplimiento de profecía", se justifica casi cualquier acto que pudiera cometer alguien considerado del "pueblo escogido". Me pregunto si alguna vez nos hemos puesto a pensar cuánto dista esto del mensaje *universal* de todos los profetas y apóstoles bíblicos, quienes no dudaban en proclamar el juicio de Dios sobre *todo* pecado e injusticia, *sin acepción de personas*.[29]

¡Es esencial que nosotros hoy en día, al igual que los discípulos de antaño,[30] dejemos el cumplimiento de las profecías y los pormenores de la escatología en las manos del soberano Señor de la historia y nos dediquemos a la tarea que Él nos encomendó: vivir y anunciar entre *todos* los pueblos (incluso el judío) el *único* evangelio de salvación, que es a través del arrepentimiento y la fe en Jesucristo[31] "para *todo* aquel que cree"![32]

Más o menos relacionado con este tema del "sionismo evangélico", me parece que está la tendencia que percibo en muchos círculos evangélicos a entremezclar el reino de Dios y los intereses nacionales de los países donde los creyentes son numerosos o influyentes. Aparentemente creemos que con el poder político, económico o militar *de este mundo* podemos avanzar el Reino que "no es de este mundo".[33] Cuando en la prensa nacional de muchos países musulmanes aparecen regularmente artículos atribuyendo la belicosa política extranjera del actual presidente estadounidense a su fe evangélica y a la influencia de los evangélicos en la política norteamericana, no puedo sino preocuparme por la credibilidad del evangelio que estamos comunicando a esos pueblos. Y cuando oigo a reconocidos líderes cristianos apoyando públicamente, como supuestos voceros de todas las iglesias evangélicas, emprendimientos como la invasión a Irak o el bombardeo del Líbano, sólo puedo preguntarme cuándo y cómo será que "el evangelio de la paz por medio de Jesucristo"[34] llegará a ser comprendido por los musulmanes iraquíes… libaneses… palestinos…

---

26 Mt.5.16.

27 Hch.10.38.

28 Ef.2.10; 2Ti.6.18; Tit.2.14, 3.8.

29 Dt.10.17; 2Cr.19.7; Lc.20.21; Hch.10.34-35; Ro.2.11; Gá.2.6; Ef.6.9; Stg.2.1; 1P.1.17.

30 Hch.1.6-8.

31 Hch.4.12, 17.30-31; Gá.1.6-8, 2.14-16.

32 Jn.3.16, 12.46; Hch.13.39; Ro.1.16, 10.4; 1Jn.5.1.

33 Jn.18.36 (cf. Zac.4.6; Mt.26.52-53; 2Co.10.3-4).

34 Hch.10.36.

Haríamos bien, como individuos y como iglesias, decidir claramente (como ya hace mucho instaron Josué y Elías[35]) cuál reino queremos representar: el de Jesús o algún otro, recordando que "ninguno puede servir a dos señores".[36]

*¡Señor, envía a tu mies obreros **dedicados exclusivamente a Jesús**, a Sus valores y a Su reino, que no hagan acepción de personas o de pueblos, y que dejen el futuro en Tus manos!*

5. La arrogancia partidista

La quinta y última preocupación que quiero mencionar es nuevamente una que creo se percibe más fácilmente desde un campo como el musulmán, donde los seguidores de Jesús, hasta donde se conoce, son más o menos uno de cada 50.000 personas. Ante la realidad de tantos pueblos inalcanzados, es triste escuchar de "proyectos misioneros" que, al final, son sólo esfuerzos para que, en lugares que ya cuentan con varias iglesias evangélicas, haya otra "de nuestra denominación". El deseo de "plantar nuestra bandera", sea como iglesia, denominación o agencia, suele tener mucho más que ver con el orgullo de la carne que con el Espíritu de Cristo. Ni tu denominación ni mi agencia irán al cielo… sólo personas redimidas por la sangre del Cordero, todos juntos y todos por igual. En el país donde yo sirvo, los líderes de las aproximadamente cuarenta pequeñas iglesias "secretas" nacionales (¡una por casi cada millón de habitantes!) han dicho que no quieren usar, ni que se les imponga de afuera, rótulos denominacionales; los creyentes son simplemente miembros de *Kenisat Nur* ("Iglesia La Luz"), o *Kenisat Kalimat Al Hayiat* ("Iglesia Palabra de Vida"), etc. de tal o cual ciudad. Creo que como obreros extranjeros nos toca respetar ese deseo. –¿Será que podremos, o nos traicionará finalmente nuestra "arrogancia partidista"?

Entre las agencias misioneras a veces pasa algo parecido: se tiene que "reinventar la rueda", crear toda otra estructura de supervisión y apoyo, simplemente porque la organización que ya tiene equipos trabajando en ese lugar, «no es 'nuestra', y al final ¿de quién serán los resultados?(¡!)». ¡"Hermanos míos, esto no debe ser así"![37] La arrogancia partidista o denominacionalista (o étnica o clasista o nacionalista), como cualquier otra *idolatría*, conlleva grave peligro (como bien lo aprendió Nabucodonosor cuando se ufanaba de su bella Babilonia[38]) pues estamos tratando con el Dios Celoso, fuego consumidor,[39] que resiste a los soberbios[40] y que no dará su gloria a otro.[41]

*¡Señor, envía a tu mies obreros humildes, temerosos de Ti y respetuosos de sus hermanos, de corazón amplio y mente abierta, deseosos de servir a Jesús "**junto con todos** los que con un corazón limpio invocan al Señor"[42]!*

«*Padre, gracias por extendernos tu inmensa e inmerecida gracia, por hacernos parte de tus propósitos, de tu familia, de tu Reino. Santifícanos, ayúdanos a despojarnos de todos estos estorbos, de este peso y del pecado que nos impide entregarnos sin reservas a completar la carrera que*

35 Jos.24.15; 1R.18.21.

36 Mt.6.24.

37 Stg.3.10.

38 Dn.4.30-33.

39 Ex.34.14; Dt.4.23-24.

40 Stg.4.6; 1P.5.5.

41 Is.42.8.

42 2Ti.2.22.

Jesús nos trazó;[43] *envía, de tu Iglesia en Iberoamérica, muchos obreros, llamados por Ti, ungidos por tu Espíritu, y decididos a ser siervos por amor de Jesús, para llevar 'la luz del evangelio de la* ***gloria de Cristo****' a aquellos pueblos que aún no han experimentado la bendición de conocerte como sólo es posible en la hermosa faz de Jesucristo.*[44]

¡'Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos'![45] *¡Amén y amén!*»

43 Heb.12.1-2.

44 2Co.4.4,6.

45 Ap.5.13.